

DECIMOCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

No solo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

En alimentar la multitud, Jesús nos muestra la generosidad de Dios y predice Su don de la Eucaristía a la iglesia.

El corazón del mensaje del Evangelio es que ahora somos una raza humana redimida, y

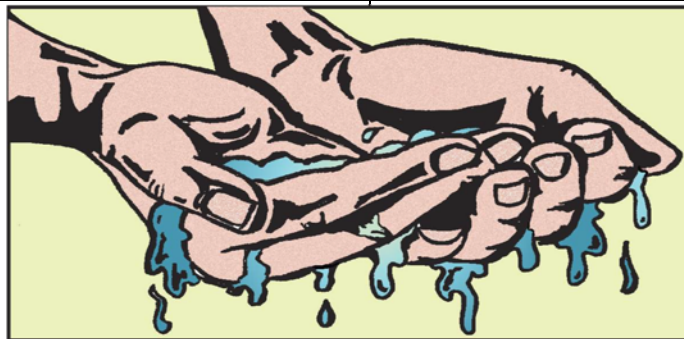
Dios ha creado todas estas costumbres humanas y deseos a lo sobrenatural, nivel sagrado. A través de la muerte y resurrección de Cristo, todo ha sido redimido, y todo es un canal de gracia posible, si se usa correctamente.

En la alimentación de la muchedumbre de 5 mil, Jesús está recordando la generosidad de Dios en el momento que la gente hebrea vaga en el desierto; cuando el Señor causó que cayera maná del cielo (pan del cielo) cada noche en el pueblo. No es un accidente que este milagro del Evangelio, sobre este sustento, se lleva a cabo, como Mateo nos dice: "cuando cayó la noche". Jesús también se ocupa de las necesidades físicas de las personas que lo han seguido tan fielmente en un "lugar solitario". Esta frase, "lugar solitario", es la misma palabra que "desierto" en el lenguaje original griego.

También es interesante que este milagro se lleva a cabo justo después de que Jesús ha oído hablar de la muerte de Juan el Bautista. Es casi como si Jesús convirtiera la ocasión en un banquete fúnebre para Su gran heraldo, primo y amigo.

También podemos notar que primero Jesús les dice a sus discípulos que alimentaran a la multitud: los está haciendo compañeros de trabajo en Su propio ministerio, y prefigura el sacerdocio ministerial que fundo el Jueves Santo. Las doce canastas de las piezas restantes también simbolizan la plenitud de la gente nueva a la que Jesús reúne, recordando el llamado de Dios a las doce tribus de Israel.

Jesús está preparando a Sus discípulos para el sacrificio mayor que se llevaría a cabo en la Cruz y el memorial, sacrificio, pan, que llamamos la Eucaristía. Si Jesús, por su divino poder, puede multiplicar los panes



y los peces, ¿cuánto más grande es la generosidad en la Misa donde se da continuamente? No nos da de comer alimentos terrenales, sino Su mismo cuerpo y sangre, alma y divinidad. Pero, por supuesto, la historia no termina ahí. Compartiendo

en el banquete Eucarístico ya estamos participando no sólo en la muerte de Cristo, sino también en la resurrección de Cristo y por lo tanto en nuestra propia resurrección. Todos los sacramentos son participaciones en la muerte y resurrección de Cristo, pero especialmente el bautismo y la Eucaristía.

Esta gran generosidad Eucarística de Dios no sólo nos prepara para la vida eterna, sino que también tiene consecuencias para nosotros ahora. ¿Si Dios es tan generoso con nosotros, no deberíamos ser generosos con los demás? Uno de los grandes retos que siempre enfrentamos es el de los recursos de la tierra, cuáles deben ser compartidos con imparcialidad entre todos, especialmente con los más necesitados. Esto es algo que todos podemos hacer a un nivel personal, colectivo y mundial. Cuando contribuimos en hacer un mundo más justo y equitativo, nosotros mismos nos convertimos en compañeros de Cristo en establecer el Reino.

Así que los alimentos, la muerte y la religión están profundamente ligados, pero completamente transformados a la luz del Evangelio y al Jesús resucitado. Jesús aún nos alimenta en el desierto que puede ser este mundo, pero siempre podemos mantener en cuenta que nuestro hogar es la tierra prometida de la vida eterna, con la Santísima Trinidad y todos los Santos y los Ángeles.



Denles ustedes de comer